



EDITORIAL

Yo y Tú, o Yo sin tí, he ahí las dos únicas opciones o alternativas vitales de fondo; cuando se da la primera, entonces también cabe el nosotros; cuando se da la segunda, entonces sólo puede esperarse la xenofobia, el totalitarismo, la negación de la alteridad y de la proximidad, cuyo día a día conflictivo desemboca en el estallido de cualquier fascismo un minuto cualquiera, a modo de gota de agua que colma el vaso.

Según Eric Berne las cuatro posiciones básicas en la relación Yo-Tú vienen a ser éstas:

- Yo soy más, tú eres más (postura positiva ante la vida).*
- Yo soy más, tú eres menos (postura arrogante y enfatuada).*
- Yo soy menos, tú eres más (postura vital depresiva).*
- Yo soy menos, tú eres menos (postura negativa).*

Si tenemos en cuenta estas cuatro posiciones con tres elementos, entonces las posiciones básicas (además de las posturas intermedias) serían estas otras ocho:

- Yo soy más, tú eres más, ellos son más (amamos a todo el mundo).*
- Yo soy más, tú eres más, ellos son menos (producimos actitudes xenóforas).*
- Yo soy más, tú eres menos, ellos son más (menospreciamos al prójimo concreto).*
- Yo soy más, tú eres menos, ellos son menos (nos hacemos totalitarios).*
- Yo soy menos, tú eres más, ellos son más (inferiorizamos al yo).*
- Yo soy menos, tú eres más, ellos son menos (idolatrarnos al otro).*
- Yo soy menos, tú eres menos, ellos son más (maximalizamos lo ajeno a costa de lo propio).*
- Yo soy menos, tú eres menos, ellos son menos (negativismo cósmico).*

Yo y Tú: he ahí el terreno más favorable a las actitudes relacionales positivas de cercanía, amistad, amor, diálogo, encuentro, caridad; sin embargo el terreno del él, y más aún el terreno donde el él es reducido al del «ello», es el ámbito de los colectivos donde el rostro del otro se opaca y evapora. Únicamente acercando



ambos ámbitos podremos algún día pensar en una politeia y en una relación ciudadana como justicia y pudor, hasta el punto de pensar y tratar de hacer la política como organización sistemática de la caridad o del altruísmo.

El discípulo: Vengo a ofrecerte mis servicios.

El maestro: Si renuncias a tu yo, el servicio brotará auténticamente.

Renunciar al ego-ísmo tiene, como todos sabemos, mucho de imposible; en todo caso su máxima aridez se suavizará con la creciente cercanía respecto del otro, como corresponde al relato de Attar de Neishapur:

«El amante llamó a la puerta de su amada.

‘¿Quién es?’, preguntó la amada desde dentro. ‘Soy yo’, dijo el amante.

‘Entonces márchate. En esta casa no cabemos tú y yo’.

El rechazado amante se marchó al desierto, donde meditó durante meses, considerando las palabras de la amada.

Por fin regresó y volvió a llamar a la puerta.

‘¿Quién es?’

‘¡Soy tú!’

Y la puerta se abrió inmediatamente».

El lenguaje del afecto no es hoy del todo el lenguaje cotidiano, y menos aún el de la Administración, y en absoluto el del (así llamado) Nuevo Orden Económico Mundial. Y como no deseamos esperar de brazos cruzados a nosotros nos toca propiciar el lenguaje del amor con la prudencia de las serpientes y la candidez de las palomas.

*Tal es el sentido de los textos aquí incluidos, procedentes de la IV Aula de Verano del Instituto Emmanuel Mounier que llevó por título **La política como organización sistemática de la caridad**. A sus autores agradecemos el esfuerzo adicional de haber entregado por escrito las ponencias.*

Por lo demás con este número da paso Acontecimiento a su nuevo formato y remodelación, esperando su mayor difusión y renovación: practiquemos al menos el noble oficio de la caridad social difundiendo esta revista. Gracias, hermanos.